

Alcorcón cobija desde hace pocos meses a la gran eminencia de la *frutoterapia*, Albert Ronald Morales, colombiano nacido de Bucaramanga. Este investigador, ecologista hasta la aorta, lleva 30 años consagrado a divulgar las propiedades curativas de la fruta. Y hace nada que sus saberes y los de su mujer y principal discípula, Jeannette, dan fuste a una tienda bautizada igual que la técnica de sus desvelos: *Frutoterapia*. Allí decir curuba supone despedirse del estrés ("y sin suplementos ni adicciones"); cantar papaya equivale a digestión, y piña significa adelgazamiento. Y así con otras muchas dolencias y hasta con el apetito sexual

# La magia de las frutas

**Daniel Martín**  
El zarpazo del paludismo en la infancia colocó a Albert en la senda curativa de las frutas y otros remedios naturales. Cuenta que, de niño, tenía que caminar durante seis horas diarias por las cordilleras de su tierra, entre arrozales y maíz, para volver a casa junto a su hermano. En medio de una de esas caminatas el paludismo empezó a hacer estragos en ambos. Los dos chicos llegaron a duras penas a la casa y la madre, vegetariana, con el susto encima se puso a consultar libros de curaciones con hierbas y frutas. "Encontramos que la verdolaga, la piña rallada y las compresas de arcilla sobre el estómago, y los baños de sol ayudaban a curar el paludismo; seguimos al pie de la letra las indicaciones y, a los cinco días, estábamos recuperados y, de nuevo, en el campo". El remedio surtió efecto en otra ocasión más. Fue como una iluminación para Albert, que inquieto como era, comenzó a interesarse sobre las propiedades salvíficas de las frutas. Transcurrieron los años y entre libros y la sabiduría campesina este hombre fue ahondando en la *frutoterapia*. Siempre lo hizo desde su tierra, salvo las escapadas anuales que realizaba a Europa para presentar sus libros, el último titulado *Frutoterapia, nutrición y salud*. Hasta que hace un año o así la barbarie política y paramilitar de su país les rompió el paraíso, no en sentido material, porque en un pueblito colombiano debe de seguir en pie la finca ecológica que habían levantado con amor y dedicación (con un herbolario que era lugar de peregrinación continua de gente), pero la barbarie sí les metió el miedo en el cuerpo, y ni Albert ni Jeannette querían que Daya, su hija, presenciara chantajes y ajusticiamientos.

## "Doctor"

Así que los tres cogieron los trastos y emigraron en busca del calor del España ("nos están tratando muy



Foto: M. Gossón

## Libros, bellotas y madroños

Albert vende miles de libros sobre la terapia con frutas en todo el mundo. Avatares del destino le dejaron sin la probeta de los 800 árboles frutales de su finca colombiana, así que tiene que empezar de nuevo. Está tan dispuesto que planea rescatar incluso las virtudes de productos de aquí, como el madroño o la bellota.

bien") y la protección de un gran amigo, Jeannette, tras días enteros de llantina, llegó con la sensación de que lo había perdido todo, incluso el tratamiento de "doctor" que allí aplican a todos los titulados universitarios (ella es "doctora" en derecho). "Aquí son sólo doctores los médicos", dice ya, sonriente,

pues que el tiempo y el apoyo de la gente han restañado casi las heridas. Hasta ahora se habían conformado con los libros, pero desde hace un mes ejercen de asesores en *Frutoterapia*, en Alcorcón, una tienda de venta de frutas tropicales, hierbas, alimentos de menú vegetariano (mayonesa sin huevo, salsa de to-

mate *bio*, seitán-harina de trigo que, frita, toma la apariencia de la carne en filetes) y otros remedios que le asemejan a una farmacia o un consultorio médico. Con salvedades que ellos se apresuran a remarcar: "No pretendemos sus la consulta del médico o del especialista; de hecho, advertimos de que hay que tener cuidado con el uso o el abuso de las frutas (el tamarillo, por ejemplo, baja la tensión, así que los hipotensos han de abstenerse); nosotros fomentamos una nutrición más sana que fortalece las defensas y contribuye a la eficacia de los tratamientos prescritos por los médicos", subrayan. En un pequeño refrigerador de la tienda aguardan al cliente frutas como la uchuva, indicada para la diabetes; procede de los Andes y sirve también para aliviar de las cataratas. En ocasiones, la demanda de los productos es tal que se agotan; menos mal que suelen tener esas mismas frutas en pulpa: la mora, para subir la tensión; la guanábana, para estabilizar el peso; el bororoj, con propiedades afrodisíacas ("en Colombia se toma mucho el bororoj en batido", dice Albert), o la guayaba, que eleva las defensas y aparece en muchos libros del Nobel Gabriel García Márquez. La tienda está habitada también por extractos de plantas (albahaca, mensa, linaza) y lo mismo en gotas; una suerte de pipas de cardamomo, para la digestión; crema de dientes y antiarrugas con aloe, libros sobre nutrición, plantas y frutas, jalea real para todas las edades ("es un recuperador magnífico", destaca Jeannette), te, mielles, champús naturales y granos y cereales.

*Frutoterapia*  
C/ Sierra Picos de Europa, 1  
Esquina c/ El Monte  
Tel.: 916 195 414